

MEMORÁNDUM

Arcallana,
tierra llana,
comedora,
y fulgazana.

Falso poema,
que describe,
la aldea,
y al que allí vive.

Me lo enseñó,
mi padre,
así el engaño,
seré quien guarde.

Amo esta comarca,
y a su gente,
buena cuanto abarca,
y complaciente.

Siempre me duele,
si alguno falta,
aunque el tiempo vuele,
conservo la nostalgia.

Voy a escribirles,
cuatro palabras,
su recuerdo pervive,
en nuestras almas.

Hombres y mujeres,
de esta parroquia,
trabajaron libres,
e hicieron historia.

De chiquillo me dieron,
tanto cariño,
que llevo de ellos,
amor de niño.

Nunca olvidaré,
su aprecio sincero,
mostrado cada vez,
que había un encuentro.

Empiezo por arriba,
e iré bajando,
parando en mi familia,
que añoro tanto.

Jesús del Cura ejerció,
de sacristán,
junto a don Sandalio,
con su voz sepulcral.

Jesusa y Pepe,
en los Piñeiros,
vivieron felizmente,
llegando a "vieyos".

Balbina y José,
llamado "Sano",
por andar arrastrándose,
el pobre paisano.

Elena en su casina,
con la frase "bienvenidos",
así nos recibía,
como los buenos vecinos.

Entre los míos faltan,
tantas personas,
que a llenar alcanzan,
toda la zona.

Comienzo por Rosario,
la matriarca,
siguiendo por Nemesio,
el patriarca.

A mi tía Ramona,
no conocí,
su muerte condiona,
nuestro devenir.

Dolores mi madre,
Ignacio mi padrino,
Roberto mi padre,
Olga ha seguido.

“El Ferreiro”,
Serafín,
a Suiza iría ligero,
buscando el fin.

En casa de Melchor,
faltan hermanos,
un Manolo encantador,
Pepe, comerciante anticuado.

Belarmino y Josefa,
también se han ido,
Rolindes y su pobreza,
vivieron unidos.

En casa de Piñón,
la ausencia de Bibí,
causaría aflicción,
su padre era un visir.

Felisa en “Los Pericones”,
era el ama,
tenía sus razones,
y mucha fama.

Tito en su carroceta,
junto a mi abuelo,
corriéronse juergas,
siendo ya viejos.

Para Elisa y Eudosio,
su matrimonio,
parecería un negocio,
por patrimonio.

Cándido moriría,
de enfermedad,
Máxima duraría,
hasta más edad.

Estelita tenía,
enorme peso,
su corazón fallaría,
quizá por eso.

Entre la gente querida,
nombraré a Pepe,
marido de Carmina,
puro mierense.

La casa de Teresa,
fue como cárcel,
en la que vivió presa,
con su bagaje.

Nemesio quiso,
con su hijo Neme,
ocupar el segundo piso,
que unido tiene.

Claudia tenía,
tanta flora,
que la entrada resultaría,
cautivadora.

La pequeña Loli,
de leucemia moría,
su hermano Toni,
en accidente fallecía.

Recordaré a Tina,
por su candor,
en Madrid me cuidaría,
con mucho amor.

Julio y Delmiro,
eran amigos,
ya desde antiguo,
siendo vecinos.

Teresa de las Mateas,
tenía carácter,
era pequeña y fea,
de gran coraje.

En Arcallana termino,
sigo en Las Longas,
recorriendo sus caminos,
subiendo sus lomas.

Consuelo preguntaba,
a un Roberto pequeño,
lo que en la bolsa portaba,
con mucho empeño.

¡¡Guisantes!!,
le decía,
¡¡Para los preguntantes!!,
afirmaría.

Era serio Firmo,
no su hijo Román,
de aquel eso confirmo,
de este su muerte pulmonar.

Eduvigis era triste,
amarga y apenada,
si a Remigio conociste,
no se parecían en nada.

Balbino Rubio,
y su boina calada,
Manolín le dió,
a los topos con la azada.

“Cuchichi Botón”,
era todo un personaje,
tocando el acordeón,
y las colillas fumarse.

Pero quien mandaba el territorio,
era Antonio, hijo de Plácido,
ambos gobernaban como un imperio,
porque fueron emblemáticos.

Nacieron Emilio y Alfredo,
sordos de nacimiento,
el padre moriría primero,
Alfredín era de buen sentimiento.

Su tío Nemesio de la Sierra,
sería sordo igual que ellos,
Alfonso murió en otra tierra,
pues fue en Madrid carbonero.

También a Enrique,
llevó esa ola,
la parca a pique,
llevaría a Lola.

Benjamín en Ocina,
quería mucho a los niños,
no sería un loco cualquiera,
La Cadellada fue su destino.

Había otro personaje,
propio del cine,
Antonín para los guajes,
ha sido el alucine.

De pequeño tamaño,
pues era enano,
ya entrado en años,
con diminutas manos.

Alpargatas calzaba,
siempre boina y cabezón,
voz aflautada,
vestía todo de mahón.

Pepe el cartero,
Belarmino el maderista,
uno gentil mensajero,
otro de la panadería rentista.

Y de lugares de afuera,
nombraré a los de Las Cruces,
en La Figal vivió Telva,
y Emilio su esposo dulce.

El taxista Ceferino,
el camionero Rafael,
Nicasio de papá era primo,
Enrique tuvo final cruel.

Dámaso falta,
también Pilar,
de Felipe guarda,
el cura militar.

Ulpiano de La Parra,
Salomé de Gallinero,
Orlando de La Mafalla,
Isidoro al que tanto quiero.

Después mi tío Ulpiano,
que era un constante viajero,
con don Antonio el indiano,
de aquel Brasil extranjero.

En Ferrera de Los Gavitos,
tenía el caserío Delfín,
con María tendría tres hijos,
todos nacieron allí.

“El Trucheiro”,
hombre ermitaño,
pescador serio,
de temple extraño.

Tenía Vital,
amigo de “Petena”,
el cráneo de cristal,
ambos gente buena.

Salvador de “los gochos”,
de Mones era,
salvóse de los lobos,
con su estratagema.

Seguro que a muchos,
habré olvidado,
por tanto me disculpo,
soy despistado.

Agradezco la ayuda,
que me prestaron,
pues sin lugar a dudas,
no habría avanzado.

Pilar y Carmina,
Humildad y Fabián,
e incluso Enedina,
y alguno más.

A todos les aprecio,
a todos quiero,
a todos por eso,
yo me refiero.

NUNCA EL OLVIDO.

Rober, 27 Dic. 2.008